

Homenaje a José Fabio Garnier

(1884-1956)

Dramaturgo y narrador, ensayista y crítico literario, ingeniero civil de profesión y maestro por vocación, José Fabio Garnier fue uno de los más prolíficos dramaturgos costarricenses de la primera mitad de este siglo. Fue, además, uno de los primeros críticos literarios nacionales que se dedicó, con tesón y constancia, al estudio y divulgación de la producción literaria costarricense, en numerosos artículos publicados en libros, revistas y periódicos; fue también un maestro que dedicó su vida a la enseñanza en la escuela, el colegio, la escuela normal, la universidad y elaboró múltiples textos didácticos.

Nació en Esparza en 1884, hijo de padre francés y madre costarricense. En 1904 se trasladó a Italia donde realizó estudios de ingeniería civil y arquitectura en la Universidad de Bologna, de la cual se graduó en 1910. Aquí entró en contacto con el decadentismo europeo del cambio de siglo y escribió sus primeras obras de teatro. De regreso a Costa Rica colaboró en las principales revistas literarias de la época con producciones originales, crítica literaria sobre autores nacionales o extranjeros y traducciones de textos europeos. En su calidad de ingeniero y arquitecto diseñó los

planos y colaboró en la construcción del Teatro Raventós (hoy Melico Salazar), el Liceo de Heredia y la fachada de la iglesia de la Virgen de los Angeles en Cartago. Desde 1910 hasta 1949 ocupó diversos cargos como profesor de matemáticas y de letras en distintos colegios, en la Escuela Normal, en la Escuela de Agricultura y en la Universidad de Costa Rica (de 1942 a 1949). Como escritor publicó unas 15 obras de teatro de diversa extensión, dos novelas cortas, un tomo de PARÁBOLAS y algunos ensayos de crítica literaria. A su pluma se debe el primer libro de ensayos sobre la joven literatura nacional costarricense: LITERATURA PATRIA (Tipografía Nacional, 1913).

Como dramaturgo, a Garnier se le puede considerar como el introductor, en la incipiente dramaturgia costarricense, del modernismo y el decadentismo. Dedicó, además, un gran esfuerzo a la divulgación del teatro naturalista y modernista de su época, mediante artículos y traducciones publicados en las revistas culturales costarricenses de principios de siglo. Destacan entre esos trabajos la larga serie de artículos dedicados al análisis de los personajes femeninos de las obras de Ibsen y sus traducciones de Carducci, D'Annunzio, Hauptmann, entre otros autores. La crítica contemporánea suya reconoció en Garnier un dramaturgo

* A cargo de Alvaro Quesada, Profesor Escuela Filología, Lingüística y Literatura, U.C.R.

innovador, especialmente por el diseño de las protagonistas femeninas de sus dramas y por el tratamiento, osado para su época, del tema erótico.

Como un homenaje a este pionero —hoy casi olvidado— del teatro costarricense, la SECCION RESCATE de ESCENA reproduce una obra corta de Garnier: BOCCACCESCA, la única de sus obras publicadas que nunca se representó, quizá por el tratamiento, demasiado atrevido para su época, de temas rigurosamente censurados o reprimidos en la literatura nacional: la sexualidad femenina y el adulterio son evocados aquí de manera festiva e irreverente, sin ninguna de las connotaciones de culpa o delito que exigía siempre su aparición. El texto publicado se complementa con uno de los

mejores artículos críticos sobre el teatro de Garnier, escrito por un contemporáneo suyo, el también dramaturgo H. Alfredo Castro, y con dos artículos sobre BOCCACCESCA, uno contemporáneo suyo y otro contemporáneo nuestro: un diálogo por encima del tiempo sobre un texto casi olvidado. El último es un brillante análisis de la pieza escrito por el recordado crítico chileno Carlos Santander para el libro colectivo, recientemente publicado, de M. Rojas, A. Quesada, F. Ovares y C. Santander EN EL TINGLADO DE LA ETERNA COMEDIA. TEATRO COSTARRICENSE (1890-1930) (EUNA, 1995). La publicación de este último trabajo es, entonces, una primicia para nuestros lectores y un homenaje a nuestro inolvidable amigo Carlos.

Prólogo y diálogo de José Fabio Garnier

BOCCACCESCA

No hay libros morales o inmorales,
sino libros bien o mal escritos y nada
más.

Oscar Wilde

A Dina Galli,
La maga del gesto intranquilo que ha
sabido, en la escena italiana, hacer amar
y respetar las manifestaciones más
atrevidas del arte contemporáneo.

EL PROLOGO

*Una dulce Marquesita
Rosalinda que conoce de la
vida los engaños, lo recita con
acento picaresco y subraya,*

*consonrisas deliciosas, ciertas
frases maliciosas esparcidas
—como flores que han caído
sobre el césped— al azar.*

*Ya vuelve la alegre y entu-
siasta farándula a interrumpir,
con sus canciones de amor, el
silencio que reina en la plazuela
de este apartado rincón en donde*

*olvidan las tristezas infinitas de
la existencia marquesitas co-
quetuelas, zagalas inocentes, ele-
gantes caballeros y nerviosos y
risueños abates.*

*Viene, como siempre, reina
absoluta en el desvencijado
carromato, Colombina, la frágil
e insinuante Colombina, a la
que estremecen ahora desco-*



nocidas inquietudes de amor que hijas son del deseo, muy humano, de experimentar nuevas sensaciones y ansiedades: sensaciones profundas, íntimas ansiedades.

Pierrot, esta vez, no ha querido entonar ante vosotros su eterna canción a la luna olvidadiza; ha sentido algo extraño al verse de nuevo en este sitio en donde, en otras muchas ocasiones, fue feliz con el ingenuo amor de la inconstante Colombina: la vergüenza se ha impuesto en su noble corazón.

Arlequín, el Arlequín de alma de mil matices, viene enfermo: en la carrera de antorcha que es esta vida miserable, encontró un alma femenina que logró vencer los escrúpulos de la compañera de Pierrot arrancándola así, de una vez para siempre, a la influencia nefasta que él iba ejerciendo por doquier.

Ha cambiado todo en el fantástico palacio de los cuentos azules en donde el capricho de los payasos coloca las inolvidables sorpresas de los milagros de la Cenicienta y los encantos misteriosos de la Bella Durmiente del Bosque: si antes se escuchaban, en lo alto del tablado de la farsa imperecedera, solamente las frases candorosas de Colombina y las plañideras estrofas de Pierrot, ahora veréis cómo en él ondean a la caricia enervante del viento, los gonfalones de púrpura que las Volup-

tuosidades van ostentando por el lírico sendero de rosales que lleva a la fuente cilla rumorosa del Pecado en donde se olvidan todos los escrúpulos y en donde el espíritu de lujuria, enarcándose como una blasfemia, se apodera de cuantas reliquias deja allí abandonadas la Virtud.

Presentándonos sin temor alguno su rostro sonriente al que conceden nuevo atractivo de malicia los cabellos artificialmente llevados hacia atrás para dar mayor relieve a la naricita irregular y caprichosa, perversa y voluptuosa, Colombina os contará cómo supo amar con amor lascivo a un delfín afortunado a quien Pierrot la hizo conocer.

Es un secreto de oro el que os va a ser confiado en cuanto sea corrida la cortina misteriosa que oculta tras sus femeninos pliegues todo un mundo ignorado de belleza y de tristeza, de ternuras y de amarguras.

Es un secreto de hechicería el que la nerviosa Colombina os va a relatar: no tiene la honda amargura de que está saturado, por ejemplo, el dulce secreto que pudiera esconder Pierrot si se sintiese atraído por una delicada mujercita a la que amara con inquietudes desconocidas y a la que hablar no pudiera de su oculta pasión porque ella no es libre ya de poner sus ansias de cariño en el ser que con mayores delicadezas ha sabido tratarla; no, es un secreto saturado de esa frivolidad

refinada con la que los orfebres florentinos cincelaban sus joyas pensando en las dulces manos principescas a las que habían de embellecer los anillos que fundían y en las cálidas gargantas rítmicas en las cuales habían de lucir sus piedras preciosas y sus preciosos engarces los collares ducales que ellos preparaban en sus talleres misteriosos.

Colombina os quiere decir cómo cedió al goce sutil, cómo despertó su cuerpo de contornos bien delineados al arrullo perverso con que la guzla melodiosa del Pecado abre las rejas doradas tras de las cuales duermen, ansiosos de aventuras, los más puros ensueños de las doncellas enamoradas.

Acordaos vosotras, marquesitas que saturáis las regias estancias con las esencias de vuestros íntimos encantos, y vosotras, zagalas dichosas que acariciáis con voluptuoso transporte al corderillo preferido como si pasaseis vuestras manos virginales por las crenchas rizadas del pastor cuyo recuerdo hizo intranquilo vuestro reposo, acordaos de que, mas que los navegantes inexpertos al escuchar los cantos de amores indecibles con que las sirenas tratan de desviarlos de su ruta, palidecen, las vírgenes y las que ya no lo son, al sentir en sus oídos el susurro misterioso del amor que entona sus mejores endechas cuando quiere hacerlas caer en

sus brazos colmados de delicias augustas.

Colombina palideció, hizo que floreciera en sus labios de fresa una sonrisa armoniosa y se entregó al misterio inefable de lo prohibido sin pensar siquiera que, tal vez para siempre, destruía las esperanzas todas del desventurado Pierrot.

Humana cosa es sentir piedad por aquellos que caen en brazos del amor! Respetuosamente os suplico que sintáis compasión por la espiritual Colombina que desde lo alto del tinglado de la eterna comedia os va a decir dentro de un mo-

mento su ventura y su desdicha a un tiempo mismo.

Escuchadla con indulgente atención y luego, con la dulzura del profeta que perdonó a la bella Magdalena que vino a él con un vaso de alabastro de nardo puro de mucho precio y ungió sus pies y los secó con su opulenta cabellera, revelad a la pecadora el inmenso tesoro de bondad que lleváis, ella y vosotras, en el interno de vuestros cuerpos y hacedla comprender que el ánfora de carne deliciosa que encierra tan puras esencias no debe dejarla tocar por cualquier delfín, ebrio de lascivia, que ha de

profanar con sus ansias de posesión la pureza de que ella y vosotras todas estáis saturadas.

Ese premio valioso, el permitir que un vigoroso labrador siembre en el sagrado huerto de vuestra intimidad, debéis dejarlo para el amado del alma, para aquel que, por primera y única vez, sepa hacer que vuestro cuerpecito de Tanagra se sienta sacudido por vibraciones sutiles, de esas que provocan los colores al separarse de las flores, de esas que producen los perfumes al desprenderse de las curvas rítmicas de una mujer divina.

EL DIALOGO

Intervienen en él Nadia y Violante, dos mujeres igualmente seductoras.

Rubia la primera, como si su abundante cabellera fuese una selva de oro en la que el amor, ingenuo, se complaciese en despertar con sus travesuras los deseos insaciables a cuya sombra maternal se acogen los pecados más dignos de perdón.

De tez morena en la que quedó impresa la huella del ardiente sol siciliano, es Violante una mujer misteriosa en cuyos labios eternamente separados, como en una entrega efectiva, se asoman las más deliciosas promesas.

Dialogan en un saloncito saturado de esencias penetrantes.

NADIA

Tú también, Violante?

VIOLANTE

Yo también, como tú, como todas.

NADIA

Parece imposible! Las otras, yo, todas las que tenemos marido que nos hace insoportable la vida, pase; pero tú... tan mimada como eres de tu Adolfo, tan rodeada de amor y de bienestar!...

No!... me parece imposible!

VIOLANTE

Y sin embargo, posible ha sido.

NADIA

Cuándo? Cómo? Con quién?

VIOLANTE

Preguntas demasiado y demasiado seguido.

NADIA

Vamos por partes, si quieres.

VIOLANTE

Eres una verdadera mujer, curiosa en extremo.

NADIA

Es que el asunto es picante de verdad y más aún tratándose de ti.

VIOLANTE

De mí, la mujer modelo, la mujer honrada por excelencia, no es cierto? Pues bien, también yo, como tú, como todas nuestras amigas, como todas las mujeres, tengo un amante.

NADIA

Lo conozco?

VIOLANTE

Tal vez no! Lo conocí hace quince días.

NADIA

Y ya eres suya?

VIOLANTE

Te extraña?

NADIA

Confiesa que has andado más de prisa que nosotras.

VIOLANTE

Y si te dijera que el mismo día en que me fue presentado fui suya?

NADIA

Te burlas de mí, verdad? Estás inventando una historia a la manera de Bocaccio, porque sabes que deliro por esos cuentos.

VIOLANTE

No es un cuento, es una realidad.

NADIA

Bueno, relata; te escucharé con la misma atención con que Neifilia, Filomena, Laura, Fiammetta, Elisa y Emilia escuchaban a la maliciosa Pampinea en la primera jornada del Decameron de mi adorado Boccaccio. Me figuraré que me cuentas algo que sucedió lejos, muy lejos, entre personas a quienes no conocí.

VIOLANTE

Entonces... para qué? Si el mérito de mi relato está precisamente en el hecho de ser verídico y en el de haber sido yo la protagonista?

NADIA

Soy toda oídos, empieza.

Una pausa larga en la que Nadia, con los párpados medio cerrados, como si su cuerpo fuese recorrido por espasmos torturadores, se pasa incesantemente la lengüecilla fina y recta como un estilete, por los labios húmedos que vibran con vibraciones de deleite infinito.

VIOLANTE

Mi marido y yo habíamos agotado todas las voluptuosidades y en nuestro afán de gozar del matrimonio encontramos que la mejor manera de sentirnos más enamorados era la de...

NADIA

La de fingiros amantes el uno del otro, no es cierto?

VIOLANTE

Y cómo lo sabes?

NADIA

Ese es el primer pensamiento que nos viene a todas: hacer algo prohibido, ser amantes en

vez de esposos, ser hermanos en vez de amantes... eso te lo puede explicar nuestro maestro D'Annunzio en cualquiera de sus obras; el amante, rendido a los pies de la amada, le dice: Hermana! para sentir mayores voluptuosidades al estrecharla entre sus brazos.

VIOLANTE

Veo que eres conocedora de literatura y de...

NADIA

Y de otras cosas, sigue adelante.

VIOLANTE

Muchos hoteles fueron refugio de nuestro amor que a los ojos de los demás era clandestino. Él llegaba primero, luego entraba yo, con mucho sigilo, con la cara completamente escondida tras un velo espeso... los camareros, al verme, se miraban con malicia y sonreían. Ahí cuántas horas deliciosas pasamos así!

NADIA

Ya lo creo; es allí en donde una se siente verdaderamente culpable porque esas miradas y esas sonrisas maliciosas de los camareros como que estimulan los deseos ardientes que allí nos llevan y como que hacen mayor nuestra culpabilidad de mujeres honradas. Todo eso lo he sentido yo repetidas veces... sigue, sigue, que aún no veo por donde puede resultar un amante.

VIOLANTE

Un día, después de un frenesí amoroso en el Hotel Luna, en aquel cuarto de tapicería roja que tanta majestad...

NADIA

Lo conozco, lo conozco, continúa.

VIOLANTE

Adolfo me dijo que había encontrado algo nuevo, algo completamente nuevo, para el día siguiente... Me dio una dirección junto con un nombre de mujer, un nombre francés, por cierto, escritos ambos en una tarjeta suya. Debía llegar, al día siguiente, a casa de esa señora y preguntar por él que estaría esperándome allí desde las dos de la tarde.

NADIA

Empiezo a comprender...

VIOLANTE

Cualquier cosa que supongas puedo decirte, sin conocerla, que no es la verdadera.

NADIA

Entonces...? Sabes que has logrado interesarme con tu relato?

Un silencio corto en el que se escucha solamente la anhelante respiración de la voluptuosa Nadia

VIOLANTE

Puedes figurarte la impaciencia con que esperé la llegada de la hora de la cita. Me parecía sentir algo raro dentro de mí, mi pasión se enardecía conforme se acercaba el momento de abandonar mi casa para ir a tocar a la puerta de una mujer desconocida a quien íbamos a engañar haciéndole creer, como a los camareros de todos los hoteles de nuestra ciudad, que éramos dos amantes que recurrían al extremo recurso de verse en donde menos temores abrigan de ser sorprendidos. Me vestí con elegancia suma, perfumé mi ropa interior con la esencia más fina de las que Adolfo me había regalado; en fin, para no ser fastidiosa, te diré que iba tan arreglada como si de verdad me dirigiera hacia mi primer encuentro amoroso ilícito. Llegué a la calle indicada, busqué el número veintiséis, me encontré frente a un edificio de muy lujosa apariencia en cuya puerta dos lacayos de librea vistosa me saludaron con respeto acompañándome, uno de ellos, hasta el salón en donde debía esperar a la dueña de la casa. No tardó mucho en presentarse, me miró con interés y encontrando en mí alguna cualidad física de su agrado, me habló con cariño elogiando mi cuerpo, mi cara, mi vestido, mi elegancia....

NADIA

Todo, pues...

VIOLANTE

Le pregunté por Adolfo; al momento lo hizo llamar y antes de dejarnos solos le dijo a mi

marido: Desea usted leer el folleto que contiene las condiciones de la casa? Adolfo le contestó que no había necesidad alguna, que las aceptaba todas sin conocerlas; la señora, siempre con mucha fineza, le rogó firmar algo por la regularidad de los negocios de la *maison*, como dijo acompañando sus palabras con una sonrisa de hábil celestina.

NADIA

Os dejé solos... fuisteis felices unos instantes... Y luego...?

VIOLANTE

Cuando mi marido llamó, encontrándome yo aún en camisa, llegó la francesa, nos volvió a sonreír, nos dio una especie de *lunch*...

NADIA

Que bien necesitabais...

VIOLANTE

Y luego llamó aparte a mi marido, le dijo algo que le disgustó; pero ella, antes de seguir adelante, le mostró a Adolfo el folleto que había firmado y que contenía las malhadadas condiciones de la casa. Mi esposo quiso protestar pero ella, inexorable, lo amenazó con un escándalo fenomenal si no hacía honor a su firma.

NADIA

Y qué condiciones tenía la casa... de familia en donde habfais caído?

VIOLANTE

Solo cinco, de las cuales la más terrible era esta: toda mujer que allí se diera cita con su amante estaba obligada, de hecho y sin excepción de ninguna especie, a entregarse a otro hombre de los que visitaban la casa añadiendo además que ese deber, llamémoslo así, no podía serle perdonado a nadie aún cuando para ello ofreciera una elevada cantidad de dinero.

NADIA

Magnífica manera de hacerse de mujeres...!

VIOLANTE

Por qué?

NADIA

Pues... naturalmente, toda mujer que se entregue así a un desconocido, es una cliente más de la casa; pierde el temor y... se acostumbra a hacer visitas a la francesa, no te parece?

VIOLANTE

Ahora comprendo la insistencia de la señora aquella! No hubo remedio. Adolfo no obtuvo nada y se vio en la necesidad de permitir que otro hombre poseyera a su mujer legítima. Solamente pidió un favor.

NADIA

Cuál?

VIOLANTE

Que lo dejaran escoger al hombre que había de compartir con él, por una única vez, los encantos de su esposa.

NADIA

Se lo concedieron?

VIOLANTE

Sí. Adolfo me dejó sola durante unos diez minutos y luego volvió más tranquilo. Me dijo que en la sala, en conversación con otras mujeres que vivían allí regularmente, había encontrado a un amigo suyo, comerciante como él, y que se habían puesto de acuerdo, después de contarle lo acaecido, para que me acompañara durante una media hora en aquella habitación haciéndole creer a la francesa que estaba gozando de mis intimidades. Adolfo se encontraba satisfecho del hallazgo, tanto que ordenó champagne para nosotros dos y dispuso pagar él los cien francos que la dueña de casa pidió al comerciante amigo suyo para pasar conmigo un rato agradable. Acepté con entusiasmo la solución inesperada que me libraba de un peligro inmenso cuando estaba al borde de él. Quise vestirme pero Adolfo me lo impidió haciéndome observar que si no permanecía como estaba, la francesa sería capaz de sospechar algo y de obligarme a conceder mi cuerpo a otro que sin duda

alguna no tendría los escrúpulos que le había manifestado su amigo, el comerciante. Mi esposo, para no hacer entrar en sospechas, se retiró de la casa haciéndome saber que a la puerta encontraría, media hora después, un automóvil para que me acompañara a nuestro nido en donde él me esperaría. Casi enseguida entró el amigo de mi marido, cerró la puerta con llave después de haber recibido el champagne con que debíamos celebrar, decía él, el engaño en que íbamos a hacer caer a la madama. Con mucha amabilidad me trató durante unos diez minutos en los que hablamos de todo menos de la situación en que nos encontrábamos. Bebimos champagne y seguimos departiendo acerca de lo que nos pasaba, observando que si no se hubiese encontrado él en la sala en esos momentos, estaría yo satisfaciendo la voluptuosidad insaciable de un hombre cualquiera que talvez no sabría apreciar el tesoro que estrechaba entre sus brazos de sátiro incorregible. La imagen que usó para decírmelo fue tan exacta que enseguida me figuré la escena en todos sus detalles; el calor que concede el champagne a quien no está acostumbrado a tomarlo dio más alas a mi imaginación para verme abrazado a otro hombre que me hacía delirar de placer en aquel mismo lecho en donde pocos momentos antes había desfallecido de amor en brazos de mi marido. Sentí calor, una opresión grandísima en el pecho, algo que me sofocaba, así lo dije a mi compañero quien me observó con respeto: no comprendo, está usted muy ligera de ropas y no es posible aligerarla mas pues si lo hiciéramos tendría yo la inmensa dicha de contemplar sin velos el más hermoso de los cuerpos que he visto hasta hoy.

NADIA

Te conocía ya?

VIOLANTE

Me dijo que sí, que había admirado siempre mi belleza, que estaba completamente

convencido de que aquel cuerpo cuyas formas se adivinaban, aún estando del todo vestida, era un cuerpo de diosa: Empezó a describir mis tesoros escondidos conforme se los figuraba él, comparó mis pechos con las dos mitades de un limón...

NADIA

Tan pequeños los creía?

VIOLANTE

Comparación que corrigió después de dirigir una mirada de fuego hacia la abertura que dejaba mi camisa, abertura por donde mis pechos, deseando desmentirlo, trataban de salir. Habló de mi pierna... de mis caderas... de todo, absolutamente de todo, con tanto apasionamiento... con tanta veneración de artista...

NADIA

No era un comerciante?

VIOLANTE

Y qué?... los comerciantes no pueden ser artistas?

NADIA

Es cierto, no recordaba que también algunos artistas son comerciantes!

VIOLANTE

Lo hizo con tanto fuego que, en un momento en que me suplicó dejarle contemplar, sin velo alguno todas las bellezas que, sin conocerlas había descrito con exactitud, no hice otra cosa que obedecerle...

NADIA

Dejaste caer el manto como Friné ante los jueces?

VIOLANTE

Al verme completamente desnuda me besó con delirio, en la frente, en los ojos, en la boca, en el cuello, en el pecho, en...

NADIA

Basta... basta... que me haces daño... comprendo lo demás...

VIOLANTE

Sí, fui suya, con todo el entusiasmo con que, momentos antes, en aquel mismo lecho, había

sido de mi marido. Mi entrega fue completa, absoluta: poseyó, al mismo tiempo, mi cuerpo y mi alma.

NADIA

Y después de la media hora...?

VIOLANTE

Pagó los cien francos, salimos en el automóvil que mi marido había enviado a la puerta para que me esperara, nos hicimos conducir a la casa del comerciante en donde fui otra vez... mejor dicho, otras veces, suya, completamente suya...

NADIA

En cuerpo y alma, ya lo dijiste... Y tu marido?

VIOLANTE

No ha llegado a saber nada de lo que pasó entre nosotros dos. Habla con entusiasmo de aquel comerciante, amigo suyo, que ahora visita muy a menudo nuestra casa y que...

NADIA

Y que hoy es el único amigo de la familia...!

VIOLANTE

Qué te parece?

NADIA

Muy bien, muy bien, el cuento está magníficamente ideado pero... permíteme un pero... perdona que te confiese que no creo que lo que me has referido te haya pasado a ti... quién sabe en dónde leíste ese asunto y, por darte importancia, lo repites como si te hubiese ocurrido!

VIOLANTE

Quieres pruebas, incrédula?

NADIA

Oh! no, eso si que no! Estoy en dieta; actualmente no tengo amante alguno y me harían daño. Deja esas pruebas para más adelante... entonces, sólo entonces te creeré.

Callan aquellos labios febriles y las dos mujeres igualmente seductoras, sumergen de pronto su espíritu en una meditación de misteriosa profundidad, mientras sus ojos insinuantes se pierden en una vaguedad de ensueño como si en sus almas se encendiese una llama intranquila que alimentasen muchas íntimas ansiedades.

El Teatro de José Fabio Garnier

Por H. Alfredo Castro Fernández

En el teatro contemporáneo de Costa Rica, el autor de más relieve es don José Fabio Garnier por el número importante de obras publicadas y representadas, por los temas que trata e inquietudes que encontramos en varios de sus dramas: son manifestaciones de un teatro que rompe con los moldes de las comedias burguesas, con sus convencionalismos y sus falsos sentimientos: queremos decir que don José Fabio Garnier es un espíritu independiente, sincero y valiente.

Esa actitud es digna de elogio, especialmente en nuestro país donde todavía se juzga una obra literaria con parcialidad y en virtud de ciertos

principios retrógrados; sobre todo, es perjudicial cuando se ataca a la libertad del escritor o del artista que se propone superarse al describir con su inteligencia y su sensibilidad nuevos horizontes, con su expresión tener en aliento al público en constante animación de vida intelectual: esa es la digna y fecunda actitud del pensador, del escritor y del artista; esa fue la de escritores católicos como León Bloy y François Mauriac y esa es también la de don José Fabio Garnier.

Es don José Fabio persona seria, amena, de voz reposada y de gestos reservados. De vez en cuando, subraya sus pensamientos con una sonrisa

de atenuada ironía o de bondadosa incredulidad. Nada en él es brusco o decisivo; más bien cierta unción benedictina, lo que nos deja la impresión de un espíritu sutil, amplio, benévolo con los demás, de un escepticismo de buen tinte y, en su modo de juzgar, un ecléctico. Su cultura es vastísima. Se educó en Italia; es ingeniero, profesor, ensayista, crítico literario y dramaturgo. Conoce varios idiomas; une a los conocimientos de la ciencia los de las letras y es, por consiguiente, un artista y un pensador de carácter internacional.

Don José Fabio Garnier ha escrito muchas obras teatrales –nos han dicho cuarenta– de las cuales ha dado a la imprenta quince. Sentimos de verdad no haber podido leer todas las publicadas a pesar de nuestro esfuerzo por conseguirlas: muchas de ellas ya no existen y el mismo autor no las tiene. Creemos, sin embargo, poder emitir un juicio equitativo con las que hemos conseguido y que son:

- 1) **En un acto:** LA ÚLTIMA ESCENA, NADA, EL RETORNO, BOCCACCESCA.
- 2) **En tres actos:** A LA SOMBRA DEL AMOR, CON TODA EL ALMA, EL TALISMÁN DE AFRODITA.

En 1906 escribió don José Fabio una de sus primeras comedias en un acto, EL RETORNO, en la cual ya muestra destreza en el manejo de los personajes y en la creación gradual de la emoción hasta llegar a un bello desenlace de dos almas nobles. Lidia es la novia de un joven rico, Mario. Las bodas se deben celebrar pronto. Mario y Lidia se quieren, más en esa felicidad surge el pasado de Mario. El tuvo amores con una joven italiana, Eugenia, y la abandonó dejándole una hija. Lidia le devuelve su amante.

Esta obra a pesar de la época en que la escribió el joven autor, no ha envejecido, pues está escrita con entusiasmo y naturalidad. El autor demuestra tener el sentido del teatro; no hay rellenos que estorben la acción y los personajes se expresan llanamente en el conflicto en que se ven

envueltos; ciertamente piensan de acuerdo con las convenciones sociales de ese tiempo en que había rigidez y hasta crueldad en la sumisión a la moral burguesa. En esta comedia se debaten tres almas sinceras y nobles; nos sentimos reconfortados en este ambiente con personajes dignos y sanos de una rectitud ejemplar que reflejan la alta visión humana del joven dramaturgo.

NADA que el autor llama boceto en un acto – fue escrita en Venecia durante el invierno de 1904. En esta comedia, no es el amor el principal resorte en el conflicto entre marido y mujer; es el dinero. El marido ha quebrado fraudulentamente, llevándose a la ruina a un amigo de la familia. La esposa exige reparación al amigo y el marido promete reformarse si ella se queda a su lado.

Este acto posee, desde el punto de vista técnico, las mismas cualidades que el anterior; rapidez en la exposición, lo esencial en acontecimientos para enfrentar en un asunto de orden económico, a marido y mujer. Y un final, aunque al parecer arbitrario, feliz. La obra es equilibrada y concisa. En el choque de lo bueno y lo honrado con lo malo y lo deshonesto, triunfa lo bueno y honrado. Y tenemos, otra vez, la evocación de una mujer en un bello papel y el joven autor le da, un alma recta, firme en sus principios de honradez, generosa y de corazón bondadoso.

Con LA ÚLTIMA ESCENA, un acto escrito durante el verano en Bolonia y pieza estrenada en el Teatro Nacional de San José el 13 de octubre de 1910, don José Fabio se eleva al teatro de la alta comedia; los caracteres ya no son definidos en pocas líneas y grandes rasgos rígidos, aquí ahonda las almas, les da matices, en fin, son más humanos con ciertas debilidades. Este acto está construido con habilidad; hay movimiento y la intriga o enredo se va aclarando con nuevos acontecimientos hasta el desenlace. El espectador permanece en espera, participa de la obra y la vive. Es una buena comedia en un acto: el autor está en posesión de su técnica teatral, y es de esperar, con la madurez, fuertes dramas de mayor envergadura.

En este acto afirma don José Fabio su talento de dramaturgo; va observando la vida, entrando en los sinsabores y sufrimientos del hogar; hay en esta obra ya cierto realismo que le da consistencia y fuerza. Es cierto que el personaje principal, Irma, la esposa, es digna de las mujeres que hemos visto en *EL RETORNO* y *NADA*; es una mujer superior, fiel, amorosa, más firme al defender el honor de su madre.

Muy alto y generoso es el concepto que tiene el autor de la mujer.

BOCCACCESCA es un acto escrito en Certaldo, Italia, durante la primavera del año 1910. Dos personajes, dos señoras casadas, elegantes y *du "meilleur monde"*. *BOCCACCESCA* rompe con el tono de las comedias que hemos estudiado; es un cuadro de un realismo que aterra,

desorienta la mentalidad de los hombres, los deja bajo una penosa impresión de la súbita revelación de otro mundo: el de las mujeres. ¿Por qué este cuadro, este diálogo entre dos señoras nos perturba hondamente?

¿Qué hay de nuevo en él que no sepamos, nosotros los hombres? ¿Es por la expresión?, ¿el estilo? No, todo el acto está escrito en la misma forma que las comedias anteriores, y, sin embargo, nos sentimos desorientados, como si nuestros pensamientos y sentidos no estuvieran al unísono de lo que leemos. La explicación está en que bruscamente el autor ha cambiado de óptica. Siempre un escritor ve, siente y juzga o crea con una visión de hombre, con la mentalidad de lo que el hombre ha creado; las sociedades humanas y sus reglamentos a los cuales las mujeres se someten, se asimilan y adaptan a pesar de que ellas son otra cosa, pues pertenecen tanto fisiológica como psicológicamente a otro mundo del todo diferente al del hombre. Los autores, hombres y mujeres, escriben con la óptica del hombre. En este caso de

BOCCACCESCA, don José Fabio Garnier pasó al campo de las mujeres, al mundo de ellas, y nos dio un acto con la óptica de la mujer y de ahí algo crudo, amoral, podríamos decir cínico, sin darle a esta palabra nada de peyorativo.

En el teatro de don José Fabio Garnier no se encuentra otra obra del tono de *BOCCACCESCA* y pareciera que después de haber mostrado tipos de mujer de belleza moral que para el lector representarían su concepto femenino, por ironía o burla, nos muestra el revés de la medalla diciendo: ahí está la verdad de las cosas. No es en vano que habíamos notado que en su conversación, don José Fabio subraya ciertos de sus pensamientos con una sonrisa de escepticismo...

En plena posesión de la técnica teatral, y los años habiéndole dado una visión más real de la vida, don José Fabio publica, en 1921, una gran obra en tres actos:

A LA SOMBRA DEL AMOR; este

drama es para nosotros una de sus mejores piezas de teatro. *Pieza sólidamente construida, escrita en un idioma puro, vigoroso, emocionante.* La vehemencia de las pasiones nunca toma un tono enfático, lo que da a las tres jornadas una elevación espiritual que nos procura una entera satisfacción.

CON TODA EL ALMA. Drama en un preludeo, un interludio y un epílogo fue publicada en 1929. En este drama, además de los papeles de mujeres, resalta el del hombre muy seguro de sí mismo y de fuerte temperamento. Al saber que su mujer le es infiel, decide romper con ella y que no se vuelvan a ver. Adriana seguirá su vida en otro país bajo otro nombre y él también se irá y tomará otro apellido. El hijo que tienen, Raimundo, el marido lo educará y nunca ella podrá volver a verlo ni sabrá de él.

Pasan los años: Raimundo estudia en la Universidad; se ha enamorado de Violeta, una

Don José Fabio Garnier ha escrito muchas obras teatrales -nos han dicho cuarenta- de las cuales ha dado a la imprenta quince.

cortesana, y desea casarse con ella. Ante la revelación de que su hijo hubiese podido ser su amante o esposo, Violeta se da la muerte. Raimundo desesperado abraza el cuerpo de Violeta y el padre le dice: "Sólo muerta podías besarla con toda el alma".

En este corto relato no hemos podido mostrar los matices en el desenvolvimiento de las pasiones creadas por una excepcional situación dramática de un severo realismo. Este drama es penoso: don José Fabio roza las morbozas manifestaciones del amor, casi es el incesto, adelantándose al teatro contemporáneo que estudia las misteriosas complicaciones freudianas.

Nos queda por analizar *EL TALISMÁN DE AFRODITA*, comedia dramática en un preludio, un interludio y un epílogo que fue estrenada en la noche del nueve de junio de 1929 y publicada en abril del mismo año.

En este drama el autor pareciera modificar su técnica dándole más amplitud y haciendo moverse un número mayor de personajes que acompañan a los principales que son: El padre, La madre y el hijo. Es decir que la acción no es claramente definida y rápida como en los dramas anteriores. En el preludio asistimos al gravísimo problema del aborto en la mujer. El autor no lo sienta en forma de tesis, mas lo toma en un caso particular y es la mujer en cinta de hombre desconocido, la que considera el ser que lleva en sus entrañas sagrado y prefiere romper los lazos del matrimonio antes de cometer el aborto, para ella un crimen. Este problema moral, no es, sin embargo, el tema de la obra: es el de la Madre que con su cuerpo, el Talismán de Afrodita, salva a su hijo (no el del pecado, el legítimo) de la desesperación y la miseria. Aquí el cariño maternal se sobrepone a su honra. Ese sacrificio no lo agradece el hijo, por el contrario, se indigna, acusa a su madre de la deshonra que recae sobre él que ha llegado a una posición social envidiable. No le queda más a la madre que irse y dejar a su hijo ingrato.

Así termina esta pieza de teatro que, a pesar de las altas cualidades no se lleva nuestro asen-

timiento espontáneo como lo ocurrido con las demás. ¿Será por la amplitud que el autor le dio y por eso no encontramos la misma reconcentración, dramática que en *A LA SOMBRA DEL AMOR* o *CON TODA EL ALMA*? En esta apreciación cabe sobre todo tener en cuenta el gusto de cada lector. No dudamos que a la representación la obra cobre más intensidad e interés; a la lectura, hemos sentido cierta vaguedad o desorientación en el desarrollo de la acción.

Repetimos: es un sentimiento que nos es personal y que en nada puede influir sobre el valor mismo del drama.

Hemos terminado nuestro análisis de las comedias y dramas que nos propusimos estudiar: Nos queda por emitir un juicio sobre el conjunto de las obras y desprender de ellas los rasgos generales, el tono y la filosofía o visión de la vida de esos numerosos personajes que el autor ha animado para nuestro deleite y meditación.

Dijimos al principio de nuestro estudio que don José Fabio Garnier es un espíritu independiente, sincero, valiente: creemos que del análisis de las obras ha resaltado lo independiente de su carácter en materia literaria; él no amolda su pensamiento a directrices sociales o morales; su sinceridad es patente en el modo de expresarse, con franquesa y, a veces, con vehemencia; en cuanto a su valentía, nos basta meditar sobre los temas de sus comedias y dramas; quien escribió *BOCCACCESCA* y lo publicó en nuestro ambiente, no sólo es valiente, es temerario. Y es con intención bien marcada que el autor puso por epígrafe a una de sus comedias la frase de Oscar Wilde: *NO HAY LIBROS MORALES O INMORALES SINO LIBROS BIEN O MAL ESCRITOS Y NADA MÁS.*

Ese aforismo, aunque no nos satisface del todo, parece presidir la producción literaria de don José Fabio Garnier en cuanto a su actitud intelectual: la libertad absoluta de expresión, con tal de permanecer en el campo de las letras que exige escribir bien.

¿Cuál es la impresión que nos deja el teatro de don José Fabio? Ciertamente es la de que sus

obras no reflejan nuestro ambiente; claro que los mismos hechos pueden ocurrir en nuestra tierra, más no hay duda alguna, no nos sentimos entre nosotros; su teatro es de fuera, sus personajes, como mentalidad y expresión, no los reconocemos como nuestros.

Aquí interviene una explicación psicológica: el autor al escribir sus piezas (las más importantes) en Costa Rica se sintió cohibido: nuestro ambiente era y es aún limitado en cuanto a su población y sus tradiciones literarias. El escritor vive siempre sobre el pasado: un hecho ocurrido en nuestro país es visto y sentido con personas conocidas y al evocarlas para su acción dramática, perturban la imaginación por estar ellas en nuestra intimidad; por otro lado, toda creación literaria se inspira, que lo queramos o no, en el fondo intelectual que nos ha formado: en Costa

Rica, por el idioma le somos deudores a España y por afición a Francia: esas serían las dos corrientes que podrían constituir nuestro patrimonio tradicional y le toca al escritor escoger entre la cultura española y la francesa. Ni la una ni la

otra le pueden satisfacer: pues escribir en nuestro país, obras españolas sería un error y escribirlas francesas también lo sería aunque en menor escala. No le queda más al dramaturgo que ir hacia una humanidad en general, de tipo clásico, es decir, hacia una *dramaturgia abstracta* y esa es la primera característica de las comedias y dramas de don José Fabio Garnier.

Dramaturgia abstracta en la cual el autor elimina todo contingente que pudiera marcar una época o un lugar definido, para considerar únicamente las pasiones de sus personajes como atributos de seres humanos, no los de hombres y mujeres de una raza o de un país, mas sí, tomados en un concepto general. Tanto es así que nuestro

dramaturgo no indica la ciudad o nación donde ocurre la intriga. Dice: un salón elegante, un jardín, un saloncito de recibo etc... en cuanto a los personajes los designa por sus nombres Claudio, Raimundo, Elena, Lidia etc.... sin darles apellidos y en su última pieza ya son nombres comunes como El padre, La madre, El hijo, La anciana...

Al concepto abstracto del fondo corresponde en la forma un estilo conciso, puro, rápido, sin énfasis, ni exaltación lírica: el pensamiento está claro y llanamente expresado.

¿En qué consiste el estilo dramático? Difícil sería definirlo, y presentamos un modelo para estudiarlo y extraer el estilo

"BOCCACCESCA" rompe con el tono de las comedias que hemos estudiado; es un cuadro de un realismo que aterra, desorienta la mentalidad de los hombres.

las reglas que presiden al teatral; ni Molière en eso se parecía a Corneille, ni Marivaux a Beaumarchais y entre los contemporáneos cuántos estilos diferentes y que son teatro y buen teatro.

Qué hay de común, en ese aspecto, entre Giraudoux y Montherlant?

El don del escenario es innato: se nace dramaturgo como se nace novelista, compositor o pintor. Tal vez, la principal característica del autor dramático sea su imaginación de las crisis que según Paul Bourget, distingue al hombre de teatro del novelista.

Queda un hecho: una obra escrita con esmero, le da siempre un tono superior; constituye un título para su duración y en el caso que nos interesa podemos decir que el teatro de don José Fabio no ha envejecido: se lee como si fuese escrito en estos días; y son tantas las obras que a los pocos años tienen arrugas prematuras, signos inequívocos de agonía y pronta muerte.

La segunda observación es de carácter general: en su teatro don José Fabio se *limitó a enfocar la clase de la mediana y alta burguesía*; el mundo donde las preocupaciones económicas

no predominan y en el que el lujo y el tiempo de libertad es mayor, lo que permite el desarrollo de las pasiones con más intensidad.

Nos llama la atención al estudiar el sistema dramático de este autor la uniformidad estética de sus obras; *su visión dramática es la misma desde sus primeras piezas hasta las últimas (exceptuando BOCCACCESCA)*. Esa constante óptica teatral ejercida en un grupo social limitado, hace que casi todos esos personajes parecen pertenecer a una misma familia. El autor ha conservado siempre un tono serio, estricto; no permitió a su imaginación divagaciones, ni fantasía, ni ridiculidad; en su teatro no hay variedad de géneros: sus comedias y dramas permanecen a la misma altura y requieren, al leerlos o verlos representar, un estado de ánimo de severa concentración espiritual.

Los conflictos dramáticos siempre son provocados por el *elemento femenino* y como resorte principal, *el amor*. Es pues la mujer el personaje que resalta y los hombres representan un papel sencillo, de poca duración y, por lo general, cortados por el mismo modelo: los maridos son fríos, enérgicos y toman decisiones definitivas ante el adulterio de la esposa; la repudian. Son, en realidad, comparsas y sirven para provocar una crisis que interesa únicamente a la mujer.

¿Qué concepto nos podemos formar de las mujeres según las obras estudiadas? Todas ellas están dotadas de altos sentimientos y de caracteres firmes: en *EL RETORNO*, encontramos dos almas nobles: Lidia y Eugenia. Amando al mismo hombre, Lidia, la novia, devuelve el amante a Eugenia de quien tenía una hija. En *LA ÚLTIMA ESCENA*, Irma prefiere sacrificarse antes de revelar el secreto que deshonor a su madre. En *Nada*, Frida ante una mala acción del marido, amenaza abandonarlo y pagar de su peculio la estafa de su esposo. A *LA SOMBRA DEL AMOR* nos presenta dos temperamentos de mujeres: Clara, la madre y Magdalena la hija. Esta está casada sin saberlo,

con el amante de su madre y la madre vuelve a recoger su amante. Fuerte y constante en su amor, la madre lo defiende contra su hija y esta alma noble y sincera, ante esa revelación, se quita la vida. Magdalena es un tipo delicado y emocionante de mujer. Clara a pesar de su papel odioso, no deja de impresionar por la fuerza y constancia de su amor... En *CON TODA EL ALMA*, Adriana aunque casi una cortesana, se eleva en nobleza por su amor materno. En fin, en el *TALISMÁN DE AFRODITA*, la Madre se sacrifica para salvar a su hijo y llevarlo al triunfo.

Todas esas mujeres han tenido, gracias a la generosidad del autor, papeles privilegiados: se desprende de ellas nobleza de alma poco común. Alto concepto tiene el autor de la mujer como esposa, amante y madre, aunque, por otro lado, nos dio el cuadro de *BOCCACCESCA* como para decirnos: "si eso son las mujeres, también son esto".

En las obras escritas después de *BOCCACCESCA* el amor se manifiesta en las mujeres con carácter sexual; las sentimos envueltas en sensualismo; no hay en ellas escrúpulos éticos, ni matices en el amor: dicen amamos y llevadas por esa pasión, actúan con firmeza. El espectador que sabe el terrible poder del amor participa activamente en los conflictos acarreados por esa pasión.

En el teatro de don José Fabio Garnier no encontramos una filiación determinante de las corrientes dramáticas de la época; es un teatro, en su técnica, moderno escrito con pulcritud y si en los caracteres no hay una honda penetración psicológica, sí se destacan por rasgos bien acentuados lo que permite al autor una acción rápida, de intensa realidad. Si quisiéramos definir en pocas palabras su teatro diríamos que es un teatro abstracto cuyo principal objeto es presentarnos conflictos dramáticos de gran efecto emocional.

¿Qué filosofía de la vida se desprende de las obras estudiadas y qué idea nos podemos formar del amor según las mismas?

Descartemos el amor en los hombres que es esquemático, sincero, fuerte y que sirve de motivo para la actuación de las mujeres; pues son las mujeres las que representan el principal papel y son ellas las que interesan al autor.

Tal como nos las presenta en sus grandes comedias, las mujeres no salen muy aventajadas; el amor lo conciben como un acto sexual y no encontramos en ellas ningún adorno, delicadeza de sentimientos o elevación espiritual, es un deseo imperioso netamente carnal y al cual ellas se someten con vehemencia y constancia, lo que les da un carácter de heroínas, pues todo lo sacrifican para conservar al amante.

De no ser así, esas mujeres no tendrían ningún valor moral ni ningún interés en los dramas; la mujer que no le da importancia a la entrega de su cuerpo, no pertenece al teatro que requiere conflictos que lleven en sí altura y desgarramientos con sus consecuencias dolorosas o trágicas. Ese amor por su intensidad y por los sacrificios que implica, no deja de tener grandeza.

Mas no podemos borrar la idea de la mujer como hembra en busca de la satisfacción sexual; el querer oponerse a esa realidad, sería ignorarla e ir contra su naturaleza.

El hombre, por lo general, rehusa admitir ese concepto; en la mujer ve a la madre, a la esposa,

a la hija y bajo esos aspectos le da todo lo más bello y mejor de su corazón: en una palabra, la espiritualiza. ¡Grande será su desilusión cuando se encuentre ante las realidades del amor!

Si lo erótico predomina en la mujer como amante, como madre es sublime: así la encontramos en dos dramas: CON TODA EL ALMA y EL TALISMÁN DE AFRODITA.

Por la forma realista de la exposición y expresión, y tal vez, por falta de espiritualidad en las mujeres, el mundo creado por José

Fabio Garnier, es *desconsolador* y *de él se desprende cierto pesimismo por lo que hay en las protagonistas de fatalidad en el amor carnal que les lleva a la desgracia y la muerte.*

En resumen, el teatro de don José

Fabio Garnier es netamente de tendencia *clásica*, en forma y

fondo, si entendemos por clásico lo que de ello decía Jules Lamaitre: *"El clasicismo comporta una idea de excelencia; implica una idea de claridad, sobriedad en el arte de la composición; eso quiere decir que la razón, antes que la imaginación y la sensibilidad, preside a la ejecución de la obra y que el autor domina su materia"*.

Esas son las cualidades que hemos encontrado en las comedias y dramas de don José Fabio Garnier, que le dan a su teatro, una estructura sólida, fuerza y vida.

Nos llama la atención el sistema dramático de este autor, la uniformidad estética de sus obras; su visión dramática es la misma desde sus primeras piezas hasta las últimas (exceptuando BOCCACCESCA).

BOCCACCESCA

Fabio Garnier. San José de Costa Rica 1919

R. Martínez Solimán

La última producción de José Fabio Garnier, apreciable autor teatral y crítico literario de la nueva generación costarricense, de quien he tenido el placer de leer excelentes trabajos, es una historia sumamente interesante, irreprochablemente escrita, que nos cuenta su autor con un lenguaje apropiado a la índole de la obra. Se revela Garnier en este libro un amenísimo narrador de gran talento, y que sin dudarle nos ha de brindar en el futuro producciones de mayor importancia que la comentada, agradabilísima historieta ésta que algunos espíritus plenos de prejuicios censurarán por inmoral y que yo aplaudo porque la concepción una creación artística y porque lo menos que me preocupa en una obra de arte es el mayor o menor grado de moralidad de la misma, como que pienso con el perillustre Herrera y Reissig que la moral en el arte es un punto de vista; que el arte no está obligado a ser cátedra evangélica y que la belleza es por sí sola y se produce sin condición.

Boccacesca

Por Carlos Santander

BOCCACCESCA tiene dos partes: "el" prólogo recitado por "una dulce Marquesita Rosalinda" y "el" diálogo en que intervienen los personajes femeninos, Nadia y Violante. Si se recuerda que existe una dedicatoria a Tina Galli, actriz italiana, se deducirá que toda la obra está envuelta en el signo de lo femenino. Tina es "la maga del gesto intranquilo" que ha sabido "hacer amar y respetar las manifestaciones más atrevidas del arte contemporáneo". Pero "arte contemporáneo" significa aquí capacidad de "ensueño" que enciende la "llama intranquila" que alimenta las "íntimas ansiedades". La progresión es ésta: ansiedades íntimas, llama intranquila, ensueño, la palabra como recuperación de éste, el gesto intranquilo, magia actoral, teatro, literatura y, al fin, Arte. Arte como realización vicarial de deseos, capaz de producir vibraciones íntimas, placer y voluptuosidad. Se está aquí lejos de la "comedia",

que era además de "costumbres" y por añadidura "costarricense". El modelo esta vez es estrictamente literario, escogido de entre una de las formas más nobles de la historia del arte, de un modo de escenificación estetizante e irrealista. Es un mundo poético que se propone: el de la 'commedia dell' arte', que le sirve de paradigma. Por eso sus dos partes: "el" prólogo y "el" diálogo. El recitado del prólogo, que es ya ficción, anuncia metafóricamente la trama elemental, pero subsumiendo a los personajes en otros categoriales: Pierrot, Arlequín, Colombina. Es un sistema, en el nivel del espectador o lector, de cajas chinas. Presentador ficticio de personajes ficticios (Nadia, Violante) comparables a otras ficciones consagradas. No hay fisura en este mundo imaginario que pudiera permitir una percepción "realista" de las cosas. El público está obligado a introducirse en un mundo de "arte". Si quiere

sentirse preocupado deberá travestir su humilde humanidad en Delfines ebrios de lascivia o marquesitas y zagalas de transportes voluptuosos. De otra manera ahora —y no por espejos reflectantes— se le ofrece también una posibilidad de goce estético al público. Se está, entonces, en plena vigencia del arte modernista. Una sonrisa “deliciosa” enmarca las frases “maliciosas” que “como flores” han caído sobre el césped. La belleza y el placer escoltan al Mal.

La escena toda se desarrolla en el espacio privado e íntimo de un “saloncito”. Dialogan Nadia y Violante: rubia y morena, “selva de oro” la una, “misterio sensual” la otra, de “labios eternamente separados”. La anécdota básica ofrecida en forma narrativa se ofrece con validez universal: “también yo, como tú, como todas nuestras amigas, como todas las mujeres, tengo un amante”, confiesa Violante. Porque el matrimonio hace “insoportable la vida”. Es la búsqueda del placer por la novedad, por la transgresión, por la pasión de lo socialmente prohibido. Es notable, en este sentido, la oposición a la concepción tradicional del matrimonio, como instancia suprema de salvación social que plantea el teatro anterior. En la interlocución, Nadia escucha; Violante narra. Nadia aporta su curiosidad llena de morbo, porque ama la literatura y recuerde la primera jornada del DECAMERÓN. Vive lo que le narran, pero como lo imaginario, a pesar de las protestas de Violante que asegura que su relato es verídico: “no es cuento, es realidad”, afirma. Es un intento por zafarse —ante el público o lector— de su carácter ficticio. Aún en su último grado, la literatura no puede o no quiere escaparse de lo real.

Violante, en sus sueños eróticos, aspira a un amor que rompa la rutina del matrimonio. El amante ideado —¡oh, escrúpulos!— resulta ser su propio marido. Circunstancias rocambolescas obligan a éste a presentarle a otro hombre, comerciante amigo, quien se convertirá en el amante que colmará los deseos de Violante poseyendo “su cuerpo y su alma”. Propiamente

no hay acción dramática; sólo diálogo y escasas anotaciones de autor, que agregan un rasgo descriptivo —indicación de pausas de ensueño, de lenguas que acarician labios febriles— y que se suman a la preeminencia de la palabra. La visión del mundo queda reducida a las experiencias de la sensualidad, supremo valor, sin consideraciones morales (véase el epígrafe de Oscar Wilde: “no hay libros morales o inmorales”) sino estéticas (“sino libros bien escritos o mal escritos”) y según la cual el Arte, fundado en la palabra, el diálogo, contribuye a satisfacer ansiedades íntimas y las más profundas vibraciones materiales del ser. Y todo esto dicho, para validez universal, “desde lo alto del tinglado de la eterna comedia”.

Reproducido de: M. Rojas, A. Quesada, F. Ovarés y C. Santander. En el tinglado de la eterna comedia. Teatro costarricense (1890-1930). Tomo I, págs. 145-147. Heredia, EUNA.

Bibliografía de José Fabio Garnier

Obras dramáticas publicadas

- Garnier, José Fabio, Teatro. Imp. Española: San José y Limón. 1912 (Contiene: EL RETORNO, LA ÚLTIMA ESCENA, ¡NADA!).
- Boccaccesa. Prólogo y diálogo en prosa, Minerva: San José. 1918.
- Pasa el ideal. Lehmann: San José. 1918.
- Agua santa. Paso de comedia. Alsina: San José. 1921.
- A la sombra del amor. Comedia en tres jornadas, y SEGUNDO COLOQUIO QUE PASÓ ENTRE CIPIÓN Y BERGANZA..., María V. de Lines: San José. 1921.
- Con toda el alma. Drama en un preludio, un interludio y un epílogo. Reyes y Cía.: San José. 1929.
- El talismán de Afrodita. Comedia trágica en un preludio, un interludio y un epílogo. Lines: San José. 1929.
- Día de fiesta. En: Páginas Ilustradas. T. 1, año 4, No. 137, 1907, p. 2190-2194.

El dulce secreto. En: *Repertorio americano*. Vol. 8, No. 11, 1924, p. 164-7 (teatro infantil).

Las siete hermanas. En: *Repertorio americano*. Vol. 8, No. 22, 1924, p. 338-9 (teatro escolar).

Crítica

Barrantes, Olga Marta. **Antología comentada de la literatura dramática costarricense del período comprendido entre 1809 hasta 1920.** Tesis de Licenciatura. UCR. 1978 (2 tomos).

Bonilla, Abelardo. **Historia de la literatura costarricense.** Ed. Costa Rica: San José. 1967. (2 ed. corr. y aum.)

Capella, Yolanda. **El teatro en Costa Rica.** Imp. Nacional. 1948.

Castro Fernández, H. Alfredo. "El teatro de José Fabio Garnier". En: *Brecha*. Vol. 1, No. 3, 1956, p. 15.

José Fabio Garnier, el ingeniero, el maestro, el literato. Lehmann: San José. 1963.

Martínez Solimán, R. "Costa Rica en el exterior" (*Bocaccesca* de Garnier). En: *Repertorio Americano*. Vol. 1, No. 17, 1920, p. 262.

Quesada Soto, Alvaro. "Temas y variaciones en los inicios del teatro costarricense: Fernández Guardia, Gagini, Garnier". En: *Escena*. Año 9, No. 16, 1986, p. 39.

Quesada, Alvaro y otros. **Antología del teatro costarricense.** Ed. Universidad de Costa Rica. 1993.

Rojas, Margarita *et al.* **En el tinglado de la eterna comedia. Teatro costarricense (1890-1930)** EUNA: Heredia. 1995.

Sandoval de Fonseca, Virginia. **Resumen de literatura costarricense.** Ed. Costa Rica. 1978.

Homenaje a José Fabio Garnier
 Homenaje a José Fabio Garnier
 Homenaje a José Fabio Garnier
 Homenaje a José Fabio Garnier